

Ansiedades pre-apocalípticas y criaturas del fin del mundo

Claudia Fernández Silva www.proyectedussa.com

Artículo publicado en la Revista Shock Inversiones Cromos S.A. ISSN: 0122-7513 p.45 - 49 v.193/ Diciembre-febrero 2011-2012.

Dentro de todas las ideas que como hombres podemos tener del futuro está sin duda la de la ausencia de futuro, la distopía se presenta como una constante en casi todas las prospectivas, sin irnos a las sórdidas elucubraciones de la ciencia ficción postapocalíptica, las estadísticas de diferentes sectores de la vida social y los incesantes llamados de atención acerca de los últimos días del planeta llevan consigo la constante consigna de la autodestrucción.

El futuro de brillantes acabados y formas redondeadas promovido por el aerodinamismo al final de los años treinta, nos prometió llegar muy lejos con nuestros objetos rebosantes de energía y velocidad, muy lejos hacia la tierra del nunca jamás, dónde una generación tecnófila disfrutaría del hedonismo aséptico de los objetos de diseño, y habitaría en sociedades sin caos y sin miseria, pero esta futurópolis nunca llegó. Lo que sí llegó fue el augurio de la destrucción masiva y con él la inminencia de una muerte colectiva que se despliega sobre todo tipo de formatos.

Al no haber atravesado una verdadera guerra mundial en más de medio siglo, las imágenes del devenir distópico de la humanidad nos vienen dadas por conmovedores documentales, canciones, películas, videos musicales, videojuegos, literatura de primera, literatura de quinta, campañas publicitarias, fotografía de moda y continúan extendiéndose a otros formatos que llevan consigo la consigna del apocalipsis. Para la vigorosa evidencia del fin se recrean cábalas esotéricas, predicciones de antiguos imperios, se revelan estadísticas de extinción de las especies y de sobrepoblación, se reviven los viejos horrores de guerras masivas, caos y desolación, se recuerdan las

poblaciones diezmadas por la mano de enemigos invisibles que desencadenan pandemias de virus letales o mutaciones por radiación.

Pero ¿de dónde nace ésta tensión? Llevamos más de un siglo temiendo el fin y no es sólo por el presagio de los Mayas. Recorramos las angustias sobre del fin del mundo a través de cuatro etapas para encontrar los orígenes de esta preocupación, las ansiedades que genera y sus manifestaciones en la vida cotidiana hasta las elucubraciones acerca de la posibilidad de un después del fin. Llamaremos a estas etapas trauma, ansiedad, síntoma y apocalipsis.

Trauma

Trauma en la terminología médica y psicoanalítica se refiere a herida, sin embargo a finales de los noventa se denominó también trauma a los choques emocionales ocasionados por una situación perturbadora. La mentalidad de los siglos XX y XXI evidencia con fervor los traumas de dos hechos históricos de gran relevancia para nuestra visión del futuro o más bien de nuestro no futuro: la Revolución Industrial y la Segunda Guerra Mundial. Ambos le enseñaron al hombre que el dominio de la técnica podría traer, además de un mejoramiento de la calidad de vida, su propia destrucción.

Con la Revolución Industrial, el movimiento romántico y en especial el movimiento lúdico del siglo XIX, pronosticaron el fin del hombre por la llegada de la máquina y en consecuencia emprendieron acciones violentas para su detener su incursión en la vida laboral. Solo una vuelta a las maneras medievales de producción podría garantizar el bienestar de la raza humana. Las heridas de estos traumas provocaron también sus fantasmas o más bien sus monstruos. El miedo contra la máquina se encarnó en la creación del doctor *Frankenstein*, como precursor del robot, para recordarnos que nuestras invenciones se volverán contra nosotros.

La Segunda Guerra Mundial por su parte pronosticaría el fin del hombre por la tecnología, enseñándonos que mañana podríamos amanecer muertos; una realidad frente a la cual solo nos queda denunciar el presente pero también exprimirlo

mientras nos quede aliento. Este trauma bélico engendraría entonces a la contracultura de dónde emergería el punk con su slogan “no future” y su monstruo, el autómatas como epítome de un ser esclavizado por instituciones como el estado, la escuela, la religión y la familia.

Ansiedad

Las angustias por un futuro que exagera las condiciones y preocupaciones del presente desde el punto de vista social pueden rastrearse en la literatura y el cine de la primera mitad del siglo XX. La película *Metrópolis* (Lang, 1927) plantea la ansiedad de la humanidad frente a una sociedad mecanizada que reduce al hombre a fuerza de trabajo; las obras literarias posteriormente llevadas al cine bajo el mismo nombre *Fahrenheit 451* (Bradbury, 1953) y *1984* (Orwell, 1949) recrean los temores frente al control en sociedades vigiladas telemáticamente. La llegada de la ciencia ficción ciberpunk en la década del ochenta, con su combinación de desarrollo tecnológico y contracultura sitúa ante nuestro ojos una sociedad oscura dominada por el caos, el mestizaje y la tecnología como lo evidencia Neo Tokyo, la ciudad del perturbador clásico del anime de Katsuhiro Otomo, *Akira*, o Los Ángeles 2019 de la película *Blade Runner* dirigida por Ridley Scott.

La publicidad y la fotografía de moda también juegan con nuestras ansiedades e ironizan con ellas. “Preparado para el calentamiento global” reza el slogan de la campaña de 2007 de Diesel en compañía con el movimiento *stop global warming*, tanto en su video para televisión como en sus fotografías podemos ver escenarios famosos a lo largo del mundo que sufren de los efectos del calentamiento: Nueva York oculta hasta la mitad por el aumento del nivel de los mares o París convertida en una selva. De igual manera el secuestro y la desaparición de un muñeco de nieve, símbolo del invierno en la campaña de Marithé & Francois Girbaud “No more seasons” (no más estaciones), anuncia que la firma no seguirá más ese concepto de temporalidad en sus colecciones. El carácter del slogan se conecta también con el cambio climático global,

que tiene dislocadas las temperaturas en los países tradicionalmente regidos por las estaciones.

La estética del fin también seduce al mundo de la moda de la mano de diseñadores como Alexander McQueen cuyas colecciones reflejan oposiciones como la vida y la muerte, la oscuridad y la luz, la relación entre la víctima y el agresor. Sus pasarelas reflejan intensamente su amor por la naturaleza a la cual considerarla impredecible y fuera de control. Se dice de McQueen que estaba tan seducido por la muerte que finalmente sucumbió ante ella al quitarse la vida el once de febrero del 2010.

La música por su parte se deleita con el principio del fin con melodías que relatan acerca de la llegada del juicio final o la tensión que supone su espera. *Don't open till dooms day* de Misfits, *Till the end of the world* de U2, *Agotados de esperar el fin* de Ilegales, *Highway to hell* de AC DC y *Life during the wartime* de Talking Heads nos invitan a esperar cantando nuestros últimos días sobre el planeta.

Síntoma

Abrumados por el sentimiento casi universal de la imposibilidad de "cambiar el mundo" los individuos cambian aquello que está en su poder: sus propios cuerpos.

V. Vale y Andrea Juno.

Si al encender la radio o la televisión, leer el periódico o conversar con el vecino todo nos habla del fin del mundo lo único que nos queda por hacer es vivir al máximo el presente, traspasar los límites y desafiar la autoridad; el primer campo de batalla para ello es nuestro propio cuerpo, el cual se ha convertido en terreno abonado para la creación de los nuevos monstruos de nuestra era pre apocalíptica. Mutantes, cyborgs y replicantes son los síntomas del trauma por un mundo vacío de mañana.

La modelo amputada Aimee Mullins y los modelos transgénero Andréj Pejic y Lea T nos revelan con sus cuerpos la indeterminación de lo bello que rige nuestra actualidad. En el mundo del arte Orlan utiliza su propio cuerpo como lienzo para recrear el ideal de belleza de occidente a partir de una serie de cirugías plásticas que

traen a la vida partes de los rostros de mujeres de la historia del arte como la Gioconda o La venus de Boticelli sobre el suyo propio, en aquello que ella misma ha denominado arte carnal.

El cyborg, nacido de las novelas más clásicas del ciberpunk como *Johnny Mnemónic* (1982) de William Gibson, lleva a los límites la idea del cuerpo como membrana permeable, donde la invasión del cuerpo con miembros protésicos, circuitos implantados y cirugía plástica, se convierten en técnicas que redefinen la naturaleza humana. Una suerte de existencialismo cyborg emerge de allí cuando la misma mayor Kusanagi heroína cyborg del manga ciberpunk *Ghost in the Shell* se pregunta por qué significa entonces ser humano. En el arte Stelarc, el máximo exponente del body art cibernético plantea su tesis del cuerpo obsoleto con su obra cuerpo amplificado, ojos láser y tercera mano encarnado el arquetipo del híbrido hombre máquina en el que nos estamos convirtiendo.

El tercer monstruo, síntoma de nuestra tensión frente al fin, viene de la mano de la manipulación genética y su construcción de simulacros. La oveja Dolly es sacrificada a los ocho años de edad, el doble del tiempo de vida que le fue concedido a Roy Batty, el replicante de *Blade Runner* en su diseño genético. Entre tanto y a pesar de los cuestionamientos éticos, Eduardo Kac introduce el gen fluorescente de una medusa en una coneja permitiéndonos conocer el primer mamífero luminiscente, y más recientemente crea el primer *plantimal*, una combinación entre su propio ADN y una petunia en su autoproclamado arte transgénico.

Apocalipsis

Después de haber visto la escena final de *El planeta de los simios* de 1968 , cuando el coronel George Taylor protagonizado por Charlton Heston, encuentra la estatua de la libertad derruida hasta la mitad y comprende hasta ese momento que la tierra, como la conocía, había sido destruida cientos de años atrás, y que no se trataba de otro planeta (como él y nosotros los espectadores habíamos supuesto durante toda la película); no queda mucho para nuestra imaginación infantil sobre el fin del mundo, es más, en esa época no se pensaba en ello. Hoy, las imágenes del día después o los años

después del fin de los tiempos nos ilustran detalladamente lo que será la nueva faz de la tierra. El fin de los recursos nos deja en un desierto de infinitas carreteras plagadas de violencia en la célebre saga *Mad Max* protagonizada por Mel Gibson; el fin de las especies por un virus letal nos condena al submundo en *12 monos* y el fin de la raza humana llega más temprano que tarde en *28 días después*, dejando como únicos sobrevivientes a unas criaturas sedientas de carne que reparten mordiscos a diestra y siniestra. Nuestras ciudades yacen en polvo nos dice Siouxi and the Banshees, es el fin del mundo como lo conocemos nos canta R.E.M, pero tal vez, como anuncia Nick Cave, la muerte no es el fin.

Dery, Mark (1998). *Velocidad de escape, la cibercultura en el final del siglo*. Madrid: ediciones Siruela.

Evans, Caroline (2003). *Fashion at the edge, spectacle, modernity and deathliness*. Italy: Yale university press.

Fernández, Claudia (2009). *El vestido en el advenimiento de la distopía*. <http://proyectedussa.com/el-vestido-en-el-advenimiento-de-la-distopia/>

Gibson, William (1994). *Quemando cromo*. Barcelona: Ediciones Minotauro.